

LAS DISTINTAS TENDENCIAS GEOGRAFICAS

María Jesús GONZALEZ GONZALEZ

ABSTRACT

This paper deals with the different geographical tendencies that have risen lately. The new technical statistic from the 50's onwards together with the influence of the social phenomena have given birth to a variety of new tendencies. The traditional approach to Geography keeps away from these tendencies whose methods have been criticized.

Palabras clave: Geografía clásica. Geografía cuantitativa. Teoría de sistemas. Geografía radical. Teoría de lugares centrales.

INTRODUCCION: LA CRISIS DE LA GEOGRAFIA CLASICA

El período de la geografía clásica se abre con Vidal de la Blache (máximo representante de la escuela posibilista francesa) suponiendo una reacción frente a las escuelas alemana y norteamericana, se orienta principalmente hacia la geografía regional que mantiene su primacía hasta la década de 1950, en que va a ser cuestionada por la llamada nueva geografía.

El rechazo a la geografía basada, fundamentalmente, en el estudio regional se debe a que es incapaz de dar una respuesta satisfactoria a los nuevos fenómenos que estaban produciéndose en las sociedades occidentales que se industrializaban y urbanizaban aceleradamente¹. Se plantea una ruptura epistemológica con los supuestos de la geografía tradicional.

La ruptura con la geografía tradicional da lugar a una diversidad de tendencias y a que se produzca un cambio epistemológico debido a la introducción de técnicas estadísticas, el interés por la localización de fenómenos y de las relaciones que mantienen unos espacios con otros, y la orientación de los estudios hacia las funciones económicas y aspectos sociales de la ciudad².

(1) Cf. ESTEBANEZ, J.: *Tendencias y problemática actual de la Geografía*, Madrid, Cincel, 1982, p. 76.

(2) Vid. CLAVAL, P.: *La evolución de la geografía humana*, Barcelona, oikos-tau, 1973, pp. 220-221.

La nueva geografía no da preferencia tan sistemáticamente al estudio de detalle y del paisaje, por cuanto los adelantos de las técnicas de encuesta y del análisis de los datos le proporcionan la posibilidad de tratar en toda su complejidad unas realidades espaciales más vastas. Así, la geografía clásica tenía un punto de vista naturalista y la nueva geografía ha adoptado una perspectiva social, con lo que cada vez más tiene que interrogarse sobre las relaciones entre la organización social y orden espacial³.

Por consiguiente, la geografía clásica ha entrado en un período de decadencia tanto desde el punto de vista conceptual como metodológico. Así, en un primer momento se produce un cambio de metodología con los análisis estadísticos (lo que se ha llamado revolución cuantitativa) y en un segundo lugar el paso de una geografía como ciencia aséptica a una geografía comprometida con una importante carga social. Es pues ante esta necesidad de cambio epistemológico como nacen las nuevas geografías.

1. GEOGRAFIA Y NEOPOSITIVISMO

Las concepciones historicistas del primer tercio del siglo XX, son sustituidas por la corriente neopositivista que propugna un método de trabajo basado en la unidad de la ciencia, en el empleo de un lenguaje común (el matemático), en el desarrollo de leyes generales, la aplicación de modelos que expliquen la realidad y en la neutralidad de la ciencia, la cual ha de ser considerada objetivamente sin contaminaciones ideológicas de ningún tipo⁴.

La situación generada por la segunda guerra mundial estimula la búsqueda de soluciones realistas a la crisis económica y social. Con lo cual se estudian los cambios económicos y sociales en sus aspectos espaciales y se examinarán los problemas que tengan una manifestación en términos espaciales⁵, siendo para ello necesario buscar las leyes que rigen la organización del espacio.

Así, al estudio regional clásico, historicista y cualitativo se contraponen la nueva geografía (cuantitativa y teórica) preocupada por encontrar leyes generales y que busca la integración metodológica con el resto de las ciencias⁶. Este proceso se estimula a partir del artículo de Schaefer (1953), en el que critica lo que él llama «concepción excepcionalista» de la geografía (estudios de casos concretos considerados como únicos). Se plantea la inviabilidad de una ciencia que estudie lo único, con lo que la geografía ha de recuperar su visión generalizadora y elaborar leyes y teorías globales⁷. Por tanto, el objeto de ésta es el de adoptar el método científico y formular leyes.

(3) CLAVAL, P.: *La nueva geografía*, Barcelona, oikos-tau, 1979, pp. 18 y 133.

(4) CAPEL, H.: *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova, 1981, p. 375.

(5) VILA VALENTI, J.: «Una nueva geografía». *Revista de Geografía*, vol. VII, n.º 1-2, 1973, p. 36.

(6) Vid. HAGGETT, P.: *Análisis locacional en la geografía humana*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, pp. 8-9.

(7) Cf. SCHAEFFER, F. K.: *Excepcionalismo en geografía*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1977, p. 33.

La elaboración de teorías con aplicación general se realiza a través de dos procesos. Uno empírico que parte de la observación selectiva de la realidad y llega a la formulación de leyes mediante un método inductivo. El otro deductivo que establece en primer lugar una hipótesis que posteriormente confronta con la realidad, precursor de esta metodología es Christaller con su teoría de los lugares centrales.

Los neopositivistas propugnan el deductivo y rechazan el inductivo por ser inadecuado debido a la explosión de la información, lo que hace inapreciable poder estudiar caso a caso para luego deducir principios o leyes generales ⁸.

El desarrollo teórico ha venido acompañado en la nueva geografía por el metodológico, introduciendo en este campo una serie de técnicas nuevas o procedentes de otras ciencias, básicamente cuantitativas, que han posibilitado el nuevo enfoque de las investigaciones geográficas.

En resumen, la base teórica y metodológica de la geografía cuantitativa suponen un cambio decisivo frente a la geografía clásica. No obstante, la consolidación de esta tendencia no se ve libre de fuertes críticas, no sólo por parte de los «viejos profesores» aferrados a la geografía tradicional ⁹, sino también por un sector de los nuevos geógrafos que no están de acuerdo con el tratamiento meramente científico y neutral dado a los trabajos geográficos. Estos partidarios de dar un significado social e ideológico se engloban en la llamada «geografía radical».

2.- LA TEORIA GENERAL DE SISTEMAS Y SU IMPORTANCIA EN LA GEOGRAFIA CUANTITATIVA

Los métodos cuantitativos no fueron capaces en un primer momento de fijar una línea geográfica capaz de ofrecer una alternativa a la geografía tradicional. Esta nueva geografía necesitaba de una estructuración de su pensamiento, que la hiciese compatible con las otras ciencias además del lenguaje común utilizado, y esto llegó con la difusión de la teoría general de sistemas a partir de la obra de Bertalanfy (1951) ¹⁰.

Así pues, el análisis de sistemas nos permite observar en profundidad las características estructurales y el funcionamiento de fenómenos en compleja interacción, con lo que los conceptos sistemáticos constituyen un marco conceptual adecuado para manejar problemas geográficos sustantivos.

La teoría general de sistemas es un intento de unificar conocimientos científicos y procedimientos, mediante el uso de conceptos de sistemas generales, y nos ofrece un marco general para el estudio de la organización de los siste-

(8) ESTEBANEZ, J.: Op. cit., p. 80.

(9) Vid. TAYLOR, P.: «El debate cuantitativo en la geografía británica», *Geocrítica*, n.º 10, 1977, pp. 1-17.

(10) Cf. HARVEY, D.: *Teorías, leyes y modelos en geografía*, Madrid, Alianza, 1983, pp. 456-470.

mas formados por múltiples variables, relacionados entre sí por diversos tipos de flujos y compuestos a su vez por subsistemas.

El impacto de esta teoría da lugar a una segunda etapa en la revolución cuantitativa al ayudar no sólo al avance de esta ciencia, sino al facilitar su relación con las demás. Pues, el análisis de los sistemas proporciona métodos de resolución de problemas que podría decirse que han sido creados para la geografía, en caso de que no existieran más usos para ellos¹¹. Con lo cual la T.G.S. abre los canales de la comunicación interdisciplinar, que presta a la labor científica una visión unificadora y que ofrece un marco conceptual imaginativo para formular preguntas sobre el complejo mundo que nos rodea¹².

Por otra parte, esta teoría aplicada a la geografía sirve para definir cuál ha de ser el problema-clave de la misma, por lo que la misión de la geografía es la comprensión del enorme sistema de interacción que comprende toda la humanidad y su medio ambiente natural sobre la superficie de la tierra¹³. Permite un estudio a diferentes niveles organizativos, nuevos métodos y aumenta la comunicación con otras ciencias que analizan problemas similares.

Esta dirección tuvo amplio eco en la geografía humana en donde se comenzó a realizar en la década de los 60 la aplicación de la T.G.S. a los problemas relacionados con los estudios de organización, distribución y relación espacial. La importancia que ha tenido ha sido grande, simplifica la posibilidad de reelaborar algunos modelos geográficos basándolos en la teoría de los sistemas, así ocurre con la nueva fundamentación de la teoría de los lugares centrales, de los trabajos sobre la región nodal y de los modelos gravitacionales, en los que han destacado Berry, Haggett y Wilson¹⁴.

Así, Berry aplica esta dirección a los sistemas urbanos, considera que un sistema es un conjunto de objetos (centros urbanos), características de dichos objetos (población, tipos de empresa, tráfico...), interrelaciones e interdependencias entre los objetos y las características¹⁵.

En conclusión, los cuantitativistas vieron en la T.G.S. el medio idóneo tanto para la estructuración de sus estudios, como para realizar su plena unión con la comunidad científica. Con lo cual las técnicas cuantitativas son el método más apropiado para el progreso de la teoría en geografía. La era cuantitativa durará mientras sus métodos demuestren estar ayudando a la evolución teórica, ya que cualquier rama de la geografía que pretenda ser científica necesita desarrollar la teoría y cualquier rama de la geografía que necesite la teoría requiere técnicas cuantitativas¹⁶.

(11) ACKERMAN, E.: «Las fronteras de la investigación geográfica». *Geocritica* n.º 3, 1976.

(12) HARVEY, D.: Op. cit., p. 474.

(13) ACKERMAN, E.: Op. cit., pp. 15-16.

(14) QUESADA, S.: «La teoría de los sistemas y la geografía humana», *Geocritica*, n.º 17, 1978, p. 8.

(15) BERRY, B. J. L.: *La geografía de los centros de mercado y distribución al por menor*. Barcelona, Vicens Vives, 1971, pp. 98-99.

(16) BURTON, I.: «La revolución cuantitativa y la geografía teórica» en GOMEZ MENDOZA, J. et al.: *El pensamiento geográfico*. Madrid, Alianza, 1982, p. 418.

3.- LA TEORIA DE LOS LUGARES CENTRALES

La teoría de los lugares centrales, elaborada por Christaller en 1933, ha servido de base a multitud de estudios sobre el tema regional, resulta idónea para la aplicación de la T.G.S. a estas investigaciones (con lo que los viejos planteamientos regionales no han desaparecido, sino que se tratan en términos diferentes). En este aspecto es de destacar la obra de Berry «Geographic Perspectives on Urban Systems», que considera a las ciudades como elementos de un sistema urbano con flujos entre ellos, integrado a su vez en uno más amplio y existen además múltiples subsistemas regionales.

A menudo se ha descrito la teoría de los lugares centrales como una rama relativamente bien desarrollada de la geografía económica, Christaller puso los cimientos pero no intentó desarrollar una teoría formal de la localización, sino que fue Lösch quien dio a las teorías de asentamientos una fundamentación teórica rigurosa¹⁷.

El estudio de la región no aparece ya como la síntesis de las informaciones físicas y humanas, sino que visto desde la perspectiva de la teoría de los lugares centrales, se analiza la región organizada en base a una red urbana (la región nodal o polarizada). Así, las regiones polarizadas pasan a ser consideradas como ejemplos de sistemas abiertos y estudiados a partir de la T.G.S.¹⁸.

Por tanto, los núcleos urbanos son los nodos a partir de los cuales se organiza la región y en torno a cada ciudad se perfila un área de influencia. Juega un papel importante la distancia, pero no todos los núcleos ofrecen los mismos servicios o bienes, y por ello se da una gradación (centros de 1.º, 2.º... orden)¹⁹.

El problema que tiene este enfoque es que los resultados forman parte de un conjunto de enunciados que hacen suposiciones injustificables acerca de la conducta humana. Pues, las estructuras geográficas son el producto de un gran número de decisiones individuales tomadas en diferentes momentos a menudo por unas diferentes razones, y es necesario recurrir a algunos postulados sociológicos y psicológicos para explicar estas estructuras²⁰.

4.- EL DESARROLLO DE LOS MODELOS EN GEOGRAFIA URBANA

Los estudios de las redes urbanas han ido acompañados de trabajos sobre la estructura de las distintas ciudades, con lo que se tiende a la búsqueda de modelos que sirvan para explicar los caracteres comunes a todas ellas. Fijan

(17) HARVEY, D.: Op. cit., pp. 135-136.

(18) STEA, D.: «Another discourse on method», *Antipode*, vol. II, n.º 1, 1970, pp. 52-63 y Cf. CAPEL, H.: Op. cit., p. 391.

(19) CLAVAL, P.: Op. cit., pp. 185-186.

(20) Vid. HARVEY, D.: Op. cit., p. 144.

su atención en las relaciones económicas desarrolladas en el interior de la ciudad y explican a partir de las mismas la organización espacial de ésta. Así, surgen una serie de modelos: el radiocéntrico de Burgges, el de Hoyt -sectores radiales- el polinuclear de Harris y Ullman y el sectorial de Man que utiliza áreas resultantes de la división social.

Un modelo es una estructuración simplificada de la realidad, que se supone presenta de forma general, facetas y relaciones significativas de aquélla. Debe ser lo bastante simple para que pueda manejarse y comprenderse fácilmente, y lo suficientemente representativo en todo el conjunto de implicaciones que pueda ofrecer²¹.

Los modelos pueden considerarse como aproximaciones selectivas que permiten la aparición generalizada de los aspectos fundamentales necesarios e interesantes del mundo real. El papel de estos consiste en codificar lo que ya ha ocurrido, y en incitar a una nueva indagación que nos facilite transmitir una información comprimida²².

La mayor parte de la controversia acerca del uso de modelos gira en torno a la naturaleza precisa de la relación lógica entre teoría y modelo²³. Así, un modelo se convierte en teoría de la realidad sólo cuando una parcela de ésta ha sido presentada con éxito, evitando descartar demasiada información en la etapa de la abstracción y realizando una interpretación rigurosa de los resultados en términos reales.

5.- GEOGRAFIA DE LA PERCEPCION

Las transformaciones técnicas después de la segunda guerra mundial, acompañadas por otras de carácter político, económico y social, ponen en duda los objetivos de la ciencia y se demanda al científico una responsabilidad social. Aparece, por tanto, un conflicto latente entre la racionalidad de la ciencia moderna y los valores de la vida humana, a la vez que se toma conciencia de la naturaleza esencialmente social del proceso actual de investigación científica y de la necesidad de dirigir dicha investigación hacia fines socialmente significativos.

Esta actitud crítica se pone de manifiesto en la aparición de movimientos contestatarios, que denuncian las contradicciones profundas en el sistema capitalista, y se destaca la necesidad de reformas revolucionarias²⁴.

En la década de los 60 empezaron a surgir en las disciplinas sociales corrientes y críticas que generalmente se designan a sí mismas como radicales, afirmando con ello su pretensión de un cambio radical. Muestran su antipo-

(21) CHORLEY, R. J. y HAGGETT, P.: *La geografía y los modelos socioeconómicos*, Madrid, I.E.A.L., 1962, pp. 12-14.

(22) HAGGETT, P.: Op. cit., p. 34.

(23) CHORLEY, R.J.: «Geography and Analogue Theory». *Ann. Ass. Geogr.* 54, 1964, p. 128. y Cf. HARVEY, D. Op. cit., p. 76.

(24) Vid. CAPEL, H. Op. cit., pp. 402-410.

sitivismo heredado de la escuela de Frankfurt y su Teoría Crítica²⁵, que se opone a la formulación de principios generales y al conocimiento puro como objetivo esencial. Se intenta la integración de conocimiento y acción, reconoce la mediatización del científico por los intereses sociales dominantes y que está influido por sus propios valores en el análisis de la sociedad. Se duda asimismo del planteamiento cuantitativista y lo tacha de enmascarador de la realidad social.

Se rechazan varios de los postulados básicos del neopositivismo y su intento por establecer una ciencia unitaria que pudiera examinar de forma objetiva y neutra la sociedad. Con lo que se propugna una ciencia social integrada, en que lo esencial es elaborar teorías sociales y partir de ellas para el análisis de la realidad, ya que los datos investigados empíricamente no reflejan fielmente las relaciones sociales subyacentes²⁶.

Los modelos teóricos se muestran insuficientes para explicar la actividad de los distintos agentes que forman la sociedad, que no obran tan racionalmente, sino que están afectados por otras motivaciones personales. Así, el análisis del comportamiento se va a tener en cuenta en los estudios geográficos, que se ven abocados hacia una dimensión psicológica desconocida anteriormente.

Al estudio del comportamiento se une el de la percepción del medio por el individuo, diferente según sus características (clase social, educación, tipo de trabajo...). Así, Lynch demuestra la multiplicidad de imágenes que de una misma ciudad tienen sus habitantes. Por tanto, la geografía de la percepción se manifiesta contraria a las abstracciones cuantitativas, puesto que la imagen subjetiva del medio impide el estudio objetivo del mismo. Se propone la consulta directa a los habitantes de un espacio, mediante encuestas, para conocer la imagen que éstos tienen del mismo.

6.- GEOGRAFIA RADICAL

La difusión de la geografía radical comenzó en 1969, a través de la revista norteamericana «Antipode». La ideología de la misma se resume en la editorial de Antipode, se propone un cambio radical para poder responder a las cambiantes necesidades sociales, e intenta dar una respuesta activa a los problemas. Surge de esta forma una geografía crítica que pretende impulsar un cambio en la sociedad, aborda los problemas por su base, con lo que se estudian nuevos temas (la pobreza, los grupos sociales marginados, las condiciones de vida urbana, los conflictos sociales, el hambre, la contaminación) y acusa a los anteriores geógrafos, tanto tradicionalistas como cuantitativistas, de haber descrito parcialmente la realidad²⁷.

(25) HORKEHIMEN, M.: *Teoría crítica*, Barcelona, Barral, 1973, p. 233.

(26) ADORNO, T. W.: *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1972, pp. 83-98.

(27) Cf. PEET, R.: *Radical Geography. Alternative Viewpoints on Contemporary Social Issues*, London, Methuen, 1977, pp. 7-13.

Dentro de esta geografía se desarrollan distintas tendencias, ya que para unos el cambio que necesita la sociedad ha de ser radical y para otros revolucionario.

Para Morril lo esencial es lograr un cambio radical, pero conservando las formas de la sociedad actual, ya que las transformaciones sociales radicales podrán ser más fácilmente conseguidas a través de las estructuras políticas existentes y serán menos destructivas.

Folke por el contrario, rechaza como idealista la convicción de Morril, y opta por una transformación revolucionaria que ha de llevarse a cabo no sólo en la geografía, sino en todo el conjunto de las ciencias sociales. El nexo de unión para llevar a cabo esta revolución ha de ser el pensamiento marxista. Esto requiere una ciencia social integrada y unificada que emplee el método del materialismo dialéctico, ya que un principio básico de la investigación marxista es que puede afrontar los problemas en toda su complejidad, es decir, utilizar un enfoque holístico²⁸.

Según Campbell, la competencia impulsada por el propio sistema es la base de las desigualdades, para evitar éstas hay que acabar con aquélla y rechazar la autoridad que la genera. La toma de conciencia individual es el camino para ello, ya que si la revolución se lleva a cabo mediante grupos, en el interior de los mismos surgirán las diferencias y éstos serán más fácilmente derrotados. Sin embargo, si cada individuo sirve como su propio grupo, para que el sistema político pudiese vencer a esta masa de gente requeriría que fuera superando a cada persona en particular²⁹.

De estas tres tendencias la que más destaca es la geografía radical marxista. David Harvey es el autor que más ha insistido en la misma dentro del mundo anglosajón. Lanza un duro ataque contra el sistema capitalista de mercado y pone de manifiesto que para mantener una demanda suficiente, para la expansión de la producción sobre la que se afirma el capitalismo, las necesidades deben ser creadas y las escaseces institucionalizadas. Las nuevas tendencias cuantitativas y teóricas son consideradas por Harvey como contrarrevolucionarias, como una defensa del «status quo» para evitar que tenga lugar el verdadero cambio³⁰.

Esta geografía tiene también adeptos en Europa occidental, cuyo más conocido representante es el francés Yves Lacoste, director de la revista «Herodote», que aparece en 1976. El fin de la geografía, según Lacoste³¹, ha de ser el desarrollar unos estudios aplicables y útiles para todos los ciudadanos y pone en evidencia la importancia operativa de la geografía, no sólo en la guerra, sino en todo tipo de prácticas sociales.

(28) FOLKE, S.: «Why a Radical Geography Must Be Marxist», *Antipode*, vol. IV, n.º 2, 1972, pp. 15-17.

(29) CAMPBELL, S. J.: «Libertarian Reactions to a Marxist View: Comment on David Harvey», *Antipode*, vol. IV, n.º 2, 1972, pp. 15-17.

(30) HARVEY, D.: «A Cometary on the Comments», *Antipode*, vol. IV, n.º 2, 1972, pp. 38-39.

(31) LACOSTE, Y.: Editorial, *Herodote*, n.º 9, 1978, pp. 4-5.

CONCLUSIONES

A partir de los años 50, las nuevas técnicas estadísticas, así como la influencia de los fenómenos sociales, han hecho aparecer en el seno de la geografía tradicional una serie de tendencias que se alejan de ella y critican sus métodos. La «new geography», cuantitativista y neopositivista, rompe con el esquema del análisis regional tradicional, desarrolla en su lugar una geografía teórica y de modelos abstractos, jugando un importante papel la teoría general de sistemas. Por tanto, del estudio del espacio físico como marco de la sociedad, se pasa al del espacio organizado por el hombre.

En los años 60, se critica la geografía cuantitativa, por los partidarios de la geografía de la percepción, ya que según estos geógrafos muchos de los fenómenos que suceden en la realidad, dependen de motivaciones sociales y no son cuantificables. Se propugna también una geografía activa, radical, con un mayor acercamiento al individuo y denuncia las maniobras de las clases dominantes, buscando una actitud más comprometida.

Por último, hay que señalar que algunos geógrafos intentan volver a los estudios regionales tradicionales, la *geografía humanista*, que cae nuevamente en el historicismo y la intuición. También cobra interés el análisis del *bienestar y la geopolítica*, como estudio del reparto del poder y de las dependencias internacionales.